

1848 – 1849: REVOLUCIÓN HÚNGARA



DETALLE DE LA ORNAMENTACIÓN
DE LA CASA DE HABSURGO.

Hasta el siglo XVI, el Reino de Hungría era una unidad independiente, que aglomeraba tanto al estado homónimo como al Principado de Transilvania. Sin embargo, en ese entonces, Hungría no tenía la suficiente capacidad para enfrentar por sí sola. Por ese motivo, entre otros, la nobleza húngara optó por la elección de reyes que perteneciesen a la Casa de Habsburgo. Desde entonces, Hungría quedó sometida al dominio de la familia imperial.

Esta dependencia continuó aún tiempo después de la derrota de los musulmanes en occidente y su consecuente repliegue hacia oriente. En ese momento, los recursos militares y económicos de Hungría habían quedado agotados, por lo que su separación del imperio sería altamente perjudicial. Igualmente, el reino pudo mantener la vigencia sus instituciones y legislaciones. Por ello, al asumir un nuevo emperador, éste debía, por separado, ser coronado rey de Hungría.

Durante el siglo XVIII y los comienzos del siglo XIX, Hungría experimentó una importante recuperación económica, basada fundamentalmente en el desarrollo agrícola. Pero, la administración feudal que mantenía el reino se tornaba un impedimento para profundizar en los cánones modernos.



A PARTIR DE 1820, EL SECTOR MÁS LIBERAL DE LA POBLACIÓN HÚNGARA COMENZÓ A EXIGIR QUE LAS ESTRUCTURAS DEL REINO FUESEN MODERNIZADAS, POR MEDIO DE LA SANCIÓN DE UNA CONSTITUCIÓN NACIONAL, QUE DEBERÍA INTEGRAR LA INSTAURACIÓN DEL SISTEMA ECONÓMICO CAPITALISTA Y LOS DERECHOS CIVILES.



Por eso, a partir de 1820, el sector más liberal de la población húngara comenzó a exigir que las estructuras del reino fuesen modernizadas, por medio de la sanción de una Constitución Nacional, que debería integrar la instauración del sistema económico capitalista y los derechos civiles. Además, los liberales pedían que se terminase con la subordinación al Imperio Habsburgo. Pero la oposición de las autoridades imperiales fue suficiente para limitar esta discusión.

Recién en 1848, la discusión tomó una vigencia incontenible. Ese año, se produjeron numerosas revoluciones liberales a lo largo de todo el continente, y Hungría no estuvo exenta a ello. A su vez, el deteriorado Imperio Habsburgo atravesaba una grave crisis institucional. Por ello, el panorama fue adecuado para debatir las reformas liberales en Bratislava, ciudad donde sesionaba la asamblea nacional de los estamentos.



LAJOS KOSSUTH.

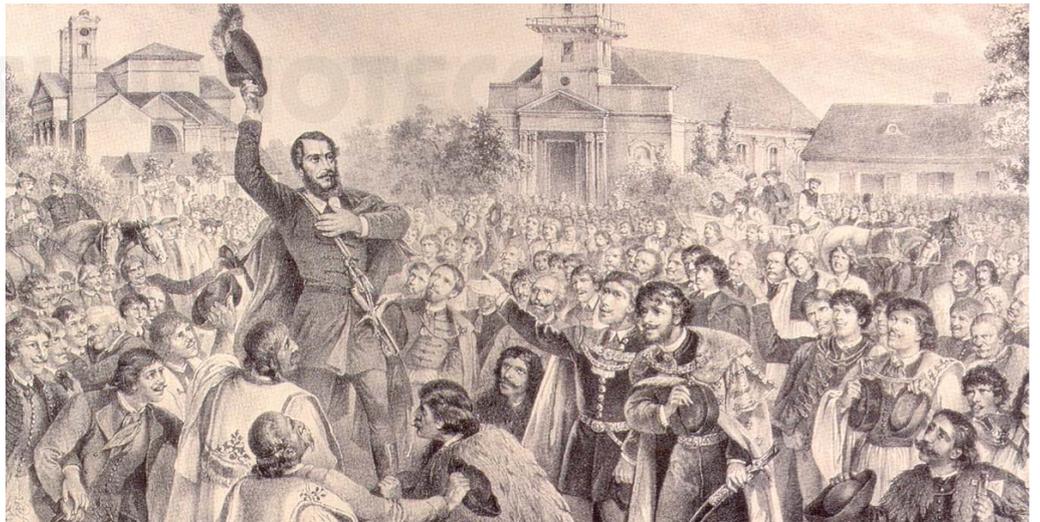
En ese marco, en marzo, el más acérrimo opositor al régimen, Lajos Kossuth, tomó la palabra. Allí, expresó la necesidad de llevar a cabo varias medidas altamente significativas, tales como la igualdad de derechos civiles y políticos para la población, la revocación de la servidumbre, o el efectivo reparto de los impuestos entre todos los ciudadanos. En ese marco, Kossuth apuntaba a la proclamación de un gobierno nacional independiente, que estuviese compuesto por representantes elegidos por el pueblo.

En tanto, las revueltas, acontecidas en la capital imperial, Viena, se tornaban cada vez más violentas. En ese orden, los conservadores decidieron, cuanto menos, demostrarse predispuestos a la discusión parlamentaria. En tanto, en la ciudad de Pest – Buda – Sitio que había cobrado una significativa importancia en los últimos años -, jóvenes e intelectuales también exigían reformas en Hungría. Estas fueron respaldadas con la publicación de un manifiesto y de un himno.

Días más tarde, las propuestas de asamblea de Bratislava llegaron a Viena, en manos de un grupo de representantes. Por su parte, en Pest, comenzaron a desarrollarse las reuniones del Consejo Regente. Luego, se conformó el Comité de Mantenimiento del Orden, cuya misión consistía en mantener el curso de la revolución. Además, con el correr de las semanas, gran cantidad de ciudades del reino, así como también otras poblaciones extranjeras, empezaron a manifestarse a favor de las reformas.



LAS REVUELTAS, ACONTECIDAS EN LA CAPITAL IMPERIAL, VIENA, SE TORNABAN CADA VEZ MÁS VIOLENTAS. EN ESE ORDEN, LOS CONSERVADORES DECIDIERON, CUANTO MENOS, DEMOSTRARSE PREDISPUUESTOS A LA DISCUSIÓN PARLAMENTARIA.



REFORMAS Y PRIMEROS PROBLEMAS

En abril, el emperador Fernando V de Austria aceptó finalmente la promulgación de las leyes exigidas por los liberales, que habían sido aceptadas por su corte. Por ello, rápidamente, se distribuyó el peso de los impuestos entre toda la población y, también, se abolió el diezmo y el sistema feudal.

Por ello, los súbditos, que aglomeraban el 80 % de la población del reino, además de ser liberados, consiguieron el control sobre la tierra que trabajaban. Ante ello, el estado debió resarcir a los propietarios. Además, se concedió la equidad de derechos, libertadores y cultos a todos los ciudadanos húngaros. Asimismo, la prensa obtuvo un gran avance al ser erradicada la censura.



REORGANIZACIÓN DE EUROPA.



Posteriormente, se llevaron a cabo las medidas de reestructuración política. En primera instancia, Hungría y Transilvania volvieron a unirse dentro de un mismo estado. Ante ello, la ciudad de Pest - Buda se convirtió en el centro político nacional, donde se instalaron las asambleas representativas.

En adelante, estas cámaras serían renovadas cada año y sus integrantes serían electores en ese período. En tanto, también se instauró un gobierno nacional, que sería electo por los habitantes de Hungría. Además, el desempeño de este órgano estaría separado del Imperio Habsburgo, limitándose así ciertas funciones del emperador.

Luego, se dio un intento de debate entre los legisladores conservadores y liberales, acerca de la manera en que Hungría debía continuar su relación con el Imperio Habsburgo. Allí, los liberales querían seguir bajo la regencia imperial, aunque también buscaban garantizar la plenitud de las libertades ya establecidas.

En ese orden, un miembro de la oposición, Lajos Batthyány, fue nombrado Primer Ministro del gobierno húngaro. Esta entidad, también mostró gran cantidad de figuras pertenecientes al liberalismo, como el conde István Széchenyi – Redactor del pan reformista - y el mismo Kossuth. Este último fue quien se encargó de recomponer la malograda economía húngara. Para ello, incluso, el estado aceptó donaciones y préstamos de los ciudadanos, quienes respaldaban masivamente a la nueva administración.



Por ello, Hungría poseía fuerzas militares desmembradas. En tanto, el territorio estaba ocupado continuamente por cerca de 20 mil soldados, que se desempeñaban en divisiones de varios países. Por temor a la realización de algún desmán en el país, el gobierno de Hungría se las ingenió para armar una deficiente Guardia Nacional y, luego, se confeccionó un Ejército Nacional. Igualmente, meses más tarde, Hungría pudo desarrollar una industria armamentística, con la que abasteció a sus fuerzas nacionales.

En tanto, los diferentes estados germanos, que estaban experimentando el camino a la unificación, intentaron entablar una alianza comercial y militar con Hungría. Pero, este proyecto se vio frustrado poco después. En ese orden, la emergente nación se había quedado sin potenciales aliados, en vista a un posible conflicto bélico futuro.

Por su parte, empezaron a producirse los primeros movimientos contra el curso de la revolución. La corte imperial, con respaldo de Fernando V, se unió a los conservadores para restaurar el antiguo orden en Hungría. Primero, la corte quiso imponer límites al accionar del parlamento húngaro. Pero, irremediamente, el avance de las tropas imperiales sobre el terreno hizo que el conflicto armado se desencadenase. Hubo algunos encuentros entre Batthyány y la corte, pero las negociaciones fueron en vano.

CONTRARREVOLUCIÓN

En septiembre, las fuerzas de Croacia, provincia que formaba parte del reino de Hungría, aunque poseía un cierto grado de autonomía, emprendieron la primera ofensiva sobre el terreno revolucionario. En el frente de batalla, los húngaros pudieron resistir ante el embate de los croatas, que debieron replegarse.

En tanto, la corte envió al conde Franz Lamberg hacia Pest – Buda en una misión parlamentaria. Su objetivo restablecer la autoridad imperial en Hungría. Pero, Lamberg fue rechazado por el parlamento y, luego, fue asesinado por el embravecido pueblo. Días más tarde, el Imperio declaró la nulidad del gobierno húngaro, por medio del cierre del parlamento. Aunque, en octubre, el pueblo realizó una segunda revolución, que anuló los alcances de las reformas que había promulgado la corte.



ALFRED WINDISCHGRÄTZ.



EN DICIEMBRE, EL EJÉRCITO AUSTRÍACO, DIRIGIDO POR EL PRÍNCIPE ALFRED WINDISCHGRÄTZ, REANUDÓ LA EMBESTIDA DE LA CONTRARREVOLUCIÓN.



Por entonces, Josip Jellashitsh fue designado comandante de las fuerzas imperiales en Hungría. A su vez, el gobierno de Hungría, pese a los acontecimientos recientes, siguió actuando bajo la tutela de Fernando V. Igualmente, el Comité Nacional de Defensa Patriótica, encabezado por Kossuth, se puso al frente de la nación. Sus resultados más importantes fueron la consolidación de la unidad de ejército y, en ese orden, el amplio respaldo al crecimiento de la industria armamentista.

En diciembre, la salida de Fernando V del trono imperial provocó un profundo cambio en el panorama de la guerra. En su lugar, asumió su sobrino, Francisco José I de Austria. Entonces, Hungría no admitió al nuevo mandatario. Ese mismo mes, el ejército austríaco, dirigido por el príncipe Alfred Windischgrätz, reanudó la embestida de la contrarrevolución.

Este impacto fue tan fuerte que, menos de un mes después, a comienzos de enero de 1849, las instituciones húngaras debieron trasladarse hacia la ciudad de Debrecen. La conquista austríaca de Pest – Buda era un hecho. Entonces, en el receso invernal, el emperador le exigió a Hungría su rendición definitiva, pero los revolucionarios se negaron.

Las hostilidades se relanzaron en primavera. En ese momento, los imperiales tomaron la región de TransTisza. El avance imperial parecía incontenible, tanto que Francisco José I creía que la revolución pronto sería acabada. Pero, a fines de marzo, las fuerzas húngaras, notoriamente reacondicionadas, comenzaron la parte más victoriosa de su campaña militar. En sólo algunas semanas, los revolucionarios reconquistaron los sectores que habían perdido.

A mediados de abril, el parlamento ratificó la Declaración de Independencia de Hungría. Entonces, los representantes empezaron a buscar el reconocimiento de otras naciones. Detrás de estas misiones, los húngaros buscaban que los países europeos se declarasen neutrales, a fin de no ser atacados en su territorio. Así, los húngaros consiguieron refuerzos, que eran voluntarios de diversas partes del continente.

EN LOS MESES SIGUIENTES,
LOS MILITARES AUSTRÍACOS
SE ENCARGARON DE LLEVAR
ADELANTE LA REPRESIÓN CONTRA
EL PUEBLO HÚNGARO.

Igualmente, varias potencias de Europa, en desacuerdo con la campaña húngara, creían que esta guerra era un mero enfrentamiento interno y, principalmente, pretendían que se mantuviese el equilibrio de poderes. Además, el Imperio Habsburgo no recibió con agrado esta novedad.



Para julio, los austríacos engrosaron sus alicaídas fuerzas con un contingente de 200 soldados rusos, enviados por Nicolás I. Este hecho marcaría el rumbo del resto de la contienda, puesto que desniveló la paridad de fuerzas existentes hasta el momento. Luego de una serie de importantes derrotas, a mediados de agosto, Hungría declaró su rendición.



En los meses siguientes, los militares austríacos se encargaron de llevar adelante la represión contra el pueblo húngaro. Los principales castigados fueron aquellos que formaron parte del gobierno o los que simpatizaron con la administración revolucionaria, a quienes se los ejecutaba. Además, las tropas imperiales saquearon y destruyeron las ciudades más importantes de Hungría.

Igualmente, al enterarse de las aberraciones sucedidas en suelo húngaro, los mandatarios de los diversos estados europeos le exigieron a Francisco José I que la situación se calmase. Pese a ello, las muertes continuaron y, más adelante, se comenzó a encarcelar a los revolucionarios.

Nuevamente, Hungría y Transilvania pasaron a formar parte del Imperio Habsburgo. Aunque, su situación económica e institucional estaba al borde de la ruina. Además, gran parte de su población había muerto en la guerra de independencia. Pese a ello, pudieron persistir varias de las reformas que se habían llevado a cabo durante la revolución, tales la abolición de la servidumbre, la igualdad de libertades y derechos y la distribución de la carga impositiva.



PESE A LOS PEDIDOS DE PAZ DE LOS MANDATARIOS DE LOS DIVERSOS ESTADOS EUROPEOS, LAS MUERTES CONTINUARON EN SUELO HÚNGARO Y, MÁS ADELANTE, SE COMENZÓ A ENCARCELAR A LOS REVOLUCIONARIOS.



1848 – 1870: GUERRAS DE LA UNIFICACIÓN ITALIANA

A partir de la influencia de los ideales de la Revolución Francesa, en Italia comenzaron a gestarse movimientos que bregaban por la unificación del territorio. Por ello, agrupaciones masónicas, como la Carbonería - fundada a principios de siglo XIX, en Nápoles - empezaron a desarrollar estrategias para concretar su fin. Desde entonces, mediante constantes conspiraciones, los detractores del régimen intentaron desplazar el modelo absolutista, a fin de reemplazarlo con políticos liberales, basada en un fuerte nacionalismo.

Para 1814, las acciones de que ejercían este tipo de grupos era ya frecuente. Años más tarde, precisamente en 1820, se produjo una revolución liberal en España, cuyo efecto se distribuyó en distintos puntos de Europa. En el caso de Italia, las fuerzas que poseía la Carbonería, notoriamente grandes en número, se desplegaron en Nápoles. Rápidamente, encabezadas por el general Guglielmo Pepe, obtuvieron el control de la región.